



¿NUEVOS PRINCIPIOS MORALES?

Un mundo en proceso de cambio

La sociedad experimenta un constante proceso de movimiento y de cambio. Cualquier noticia de orden político, cultural o social en poco tiempo puede tener una repercusión mundial. Ante acontecimientos de injusticia, de conculcación de derechos, de protestas sociales, surgen, casi sin saber cómo, movimientos de solidaridad espontánea alrededor del mundo. Muchos acusan a los dirigentes políticos de no actuar democráticamente, de olvidar los intereses auténticos de los ciudadanos. El fenómeno de los “indignados”, de los descontentos, reúne a miles de personas. La protesta está en la calle y es difícil conocer exactamente cuál es la queja y cuál debe ser la respuesta.

Por otro lado el mundo tecnológico ofrece nuevos elementos que favorecen los cambios y las costumbres sociales. La tecnología ha entrado en los hogares para facilitar más la labor diaria; ayuda a mejorar lo que hay que hacer y a pensar como se ha de programar el futuro. El ordenador personal es una herramienta imprescindible para todo el mundo. También la sintonía de los teléfonos móviles de última generación, hacen notar por todas partes su presencia en los momentos más inoportunos e impensables. Todo se ha tecnificado, mecanizado. Las máquinas ocupan el lugar de las decisiones personales, a veces incluso suplquen la imprescindible reflexión humana.

A nivel ideológico, concretamente en Europa, el movimiento de mayo del 68 ha tenido una gran incidencia. Su propuesta revolucionaria ha llegado hasta nuestros: revolución cultural, revolución sexual, desconfianza hacia las ideologías, cambio de costumbres, etc. El descontento social revolucionario ha aparecido últimamente con el rechazo a las dictaduras en sociedades donde parecía que era imposible una reforma o un cambio de sistema político.

Detrás de todos estos acontecimientos hay un hombre, hay personas. No todo el mundo está preparado para entender y asumir las consecuencias de tantos cambios y llegar a formarse el criterio personal de cómo actuar, qué pensar, dónde encontrar criterios y orientaciones éticas válidos para la vida.

Deseo de felicidad

Uno de los efectos o consecuencias de los cambios, de la transformación de la sociedad han sido un desprestigio y desconfianza hacia lo que era el lugar de referencia del proceso para llegar a la madurez y al crecimiento humano: los principios orientadores de las decisiones morales. Así actualmente se intenta que los niños no tengan experiencias que les presenten aspectos duros de la vida: todo ha de ser un juego, una experiencia de felicidad. Para algunos se debe evitar poner límites al comportamiento humano porque eso puede provocar experiencias traumatizantes. El mundo de la diversión y de la moda ofrece a los adolescentes experiencias que difícilmente pueden asumir y que les empujan al mundo del consumo y de la búsqueda del placer fácil. Hoy en día parece que es ridículo hablar a los jóvenes de la virginidad como valor, de esperar para tener relaciones conyugales hasta que lleguen al matrimonio, olvidando el sentido antropológico y espiritual de los gestos humanos, del valor del compromiso para siempre, de la austeridad, de saber personalizar las inclinaciones primarias, de saber poner límites al afán de tener dinero, etc. Los adultos no saben cómo responder a los jóvenes y, a veces, tienen incluso envidia porque ellos no han tenido las experiencias de “libertad” que practican las jóvenes generaciones.

La cultura actual ha ridiculizado mucho los valores: ¿Por qué el esfuerzo y la renuncia personales si se puede conseguir lo mismo más fácilmente a partir de la tecnología? ¿Por qué renunciar al placer y a la experiencia de la felicidad que nos ofrecen los medios de comunicación y las circunstancias actuales? ¿Por qué esperar disfrutar en el futuro si se puede experimentar en el

presente? ¿Por qué comprometerse como pareja institucionalmente, cuando parece que eso limita la espontaneidad y la libertad personal?

De este modo de pensar surgen nuevos principios: El deseo personal, la emotividad, el inmediatez para conseguir lo que se quiere o desea, aparecen como los nuevos principios absolutos, los nuevos principios morales que se justifican por sí mismos sin hacer referencia a otros valores. Las experiencias emocionales se han convertido en norma moral simplemente porque están hechas con buena voluntad, “se han hecho de corazón”, y ofrecen un sentimiento de felicidad. El documento preparatorio del sínodo de los Obispos que se celebrará en Roma durante el mes de octubre del próximo año y que tratará sobre la evangelización, en uno de sus párrafos viene a decir que uno de los problemas de nuestra sociedad es que ciertas formas de actuar, de manifestarse y de divertirse se presentan como producto y manifestación de la cultura actual, cuando de hecho son actitudes y formas de proceder que desestructuran a la persona y sus valores.

Los discípulos de Jesús

Jesús presenta un ideal ético humano: “sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial”. No presenta el camino cristiano de la vida moral como un conjunto de obligaciones irracionales, como si tuviera la necesidad de manifestar su autoridad, su poder de dominio, de imponer su voluntad para someter al hombre y limitar su libertad. El evangelio está a favor de la persona, de su crecimiento. Pero eso no se consigue diciendo solamente que se es creyente. Es un camino que implica el compromiso de toda la vida. Necesita tiempo, voluntad, claridad y firmeza en sus decisiones.

Jesús dirige su mensaje al hombre. Le propone una adhesión a su Palabra, a su vida, a su persona, a hacer comunión con él, como ideal a seguir. Él nos propone construir el mundo, trabajar a favor de la justicia, de la verdad y de la paz; ser íntegros en el cuerpo y en el espíritu y no dejarnos corromper por el mal, por la hipocresía, por la violencia o por puros intereses económicos egoístas. Todos estos comportamientos se fundamentan en lo que Él mismo vivió y predicó. Jesús quería transmitir a sus discípulos y al mundo entero su experiencia de Dios como fuente y lugar de referencia de la forma de actuar “Id y enseñad todo lo que yo os he dicho”. Él se propone como fuente de verdad, como el camino que vale la pena seguir, como aquél que de verdad responde al ansia de plenitud de Vida y de amor que llevan los hombres en el corazón. “Yo soy el camino, la verdad y la vida”.

Preguntas para dialogar

- 1.- ¿Cuáles son los valores que crees más importantes y que no se aprecian en la actualidad?
- 2.- ¿Cómo podemos evitar el concepto moral tan subjetivo de la actualidad?
- 3.- Como adultos (o como jóvenes), ¿cómo podemos responder a la falta de valores morales de nuestro entorno?
- 4.- ¿Por qué los valores evangélicos, principalmente los del Sermón de la montaña, están tan olvidados?

Textos Bíblicos

Mt 5, 6,7: Sermón de la Montaña.

Mt 25, 31-45: Juicio final.

Fil 2, 1-11: Sentimientos de Jesucristo.

Col 3,1-17: El hombre viejo y el nombre nuevo.

1Cor 6,9: Comportamientos humanos.

Bibliografía

CASTIÑEIRA. *Se hacen o los hacemos. La transmisión de los valores hoy*. Pórtic. Barcelona 2004.

ESADE. *Familia y valores*. Fun. Lluís Carulla. Barcelona. 2008

ESADE. *Trabajo y valores*. Fun. Lluís Carulla. Barcelona. 2008

RATZINGER, JOSEPH. *Verdad, valores y poder*. Rialp.

RAZINGER, JOSEPH. *Fe, verdad y tolerancia*. Sígueme.

UNESCO. *¿Hacia dónde van los valores?* Barcelona.

Barcelona, Octubre de 2011